

PERI-

περί - ἄπειρον

ΆΡΕΙΡΟΝ

Revista de Filosofía



EDICIÓN ESPECIAL

MEMORIAS DEL EVENTO FINAL DE LOS ESTUDIOS
POSDOCTORALES EN FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y
LA TRANSCOMPLEJIDAD, COHORTE II

Depósito legal: AR2022000084

ISSN N.º 2957-4943

PROTOFILOSOFÍA PARA UNA CIENCIA TRANSCOMPLEJA, UNA INMERSIÓN
AL REALISMO AGENCIAL DE BARAD COMO ARGUMENTO ONTO-
GNOSEOLÓGICO.

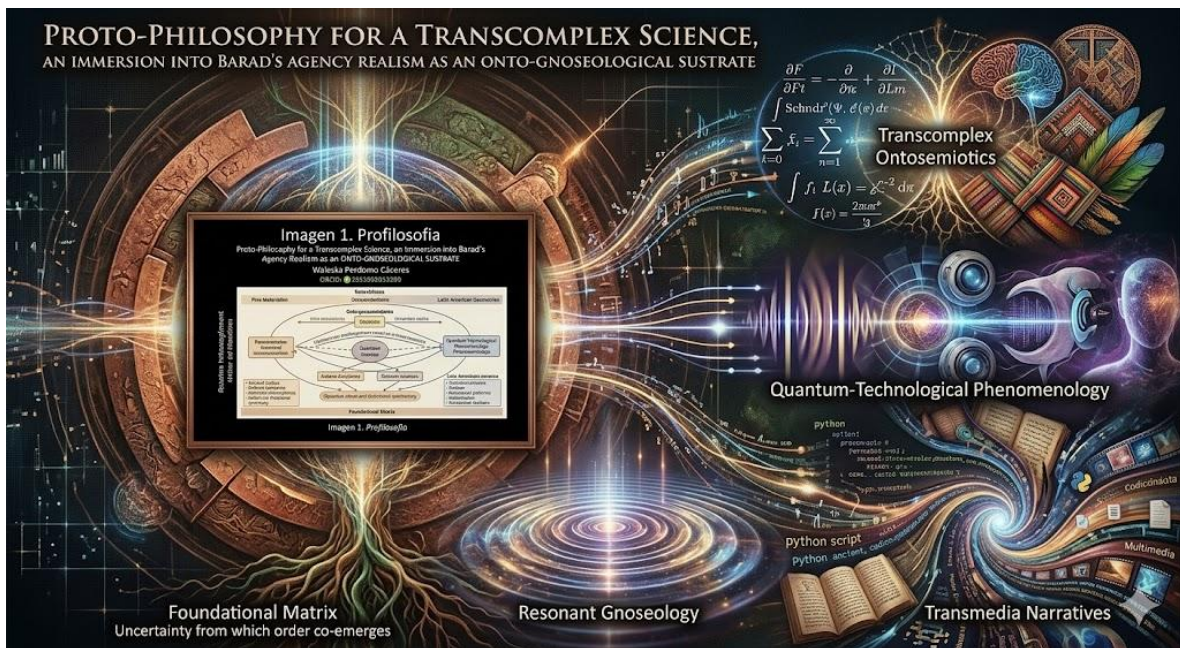
PROTO-PHILOSOPHY FOR A TRANSCOMPLEX SCIENCE, AN IMMERSION INTO BARAD'S
AGENCY REALISM AS AN ONTO-GNOSEOLOGICAL SUSTRATE.

Waleska Perdomo Cáceres

Universidad Tecnológica del Centro

Red de Investigadores de la Transcomplejidad

<https://orcid.org/0000-0002-5506-527X>



Fuente de la imagen: Gemini IA.

Resumen

Este artículo tiene como propósito develar la profilosofía como un sustrato filosófico emergente orientado a fundamentar, desde la ontología y la gnoseología, la ciencia transcompleja. A diferencia de los enfoques filosóficos sistemáticos, representacionistas y cerrados, la profilosofía se concibe como un umbral permanente del pensamiento, un espacio previo a la cristalización categorial donde

explicar, comprender y transformar el mundo se configuran como procesos de co-emergencia. Desde esta perspectiva, se desarrolla un argumento ontognoseológico que busca responder, desde la transcomplejidad, a una cosmovisión no fragmentaria, complementaria y multidimensional. A partir de los aportes del realismo agencial de Karen Barad (2007), los nuevos materialismos, la fenomenología social y los imaginarios latinoamericanos, se articula la protofilosofía como una posfilosofía para la ciencia transcompleja, capaz de responder a contextos de alta incertidumbre, hibridación disciplinar e inmersión técnica.

Palabras clave: protosofía, transcomplejidad, onto-gnoseología, realismo agencial, posfilosofía.

Abstract

This article aims to unveil proto-philosophy as an emerging philosophical substrate oriented toward grounding transcomplex science from both ontological and gnoseological perspectives. Unlike systematic, representationalist, and closed philosophical approaches, proto-philosophy is conceived as a permanent threshold of thought, a space prior to categorical crystallization where explaining, understanding, and transforming the world are configured as processes of co-emergence. From this perspective, an onto-gnoseological argument is developed that seeks to respond, from transcomplexity, to a non-fragmentary, complementary, and multidimensional worldview. Based on the contributions of Karen Barad's agential realism (2007), new materialisms, social phenomenology, and Latin American imaginaries, proto-philosophy is articulated as a post-philosophy for transcomplex science, capable of responding to contexts of high uncertainty, disciplinary hybridization, and technical immersion.

Keywords: protosophy, transcomplexity, onto-gnoseology, agent realism, postphilosophy.

Introducción

La ciencia, de manera consciente o inconsciente, ha intentado superar los límites de la disciplinariedad moderna ante la volatilidad del avance técnico, informacional y tecnológico, que configura una realidad mediada, inmersiva, hiperconectada y transcompleja. En este escenario, los espacios de existencia se constituyen como agencias donde acontecen los fenómenos y se despliega una vida aumentada, dando lugar a una neo-existencia mediada por la técnica y la

tecnología. Esta transformación obliga a repensar categorías fundamentales como la verdad, lo real, lo cognoscible, lo desconocido y lo emergente.

En este contexto, la epistemología moderna y la ontología sustancialista — basadas en el representacionalismo y en la separación tajante entre sujeto cognoscente y objeto conocido— se revelan insuficientes frente a espacios ontológica e intencionalmente contruidos. Estos ya no pueden comprenderse únicamente en términos de medición física, corporeidad de objetos aislados, determinismo, causalidad lineal o representaciones naturales del mundo. Como respuesta a los desafíos de la incertidumbre, emerge la ciencia transcompleja, no como una mera integración instrumental de disciplinas, sino como una transformación profunda de la complementariedad entre conocimiento, realidad y sujeto (Villegas, 2015).

No obstante, dicha propuesta requiere un sustento filosófico que no reproduzca los dualismos cartesianos que pretende superar y exige un paso más allá de la filosofía que interpela, describe, comprende o critica desde fuera. Ese desplazamiento implica asumirnos como actores implicados en la autoorganización vital de una filosofía transcompleja que acontece en medio de la incertidumbre y que busca superar la obsolescencia del pensamiento para pensar disruptivamente la materialidad y lo inmaterial, el lenguaje, la tecnología y la vida como un continuum hiperrelacional.

Este artículo denomina a estas hilaciones ideáticas como protofilosofía, entendida como una filosofía generativa que antecede, posibilita y acompaña a la ciencia transcompleja. Se trata de una posfilosofía que avanza al ritmo de la adaptación transcompleja y que se presenta como un movimiento inmanente del pensamiento que emerge ante la insuficiencia de los entramados transmodernos que describen una realidad múltiple, dinámica, híbrida y emergente.

La aceleración del mundo contemporáneo y la necesidad de un nuevo horizonte filosófico

El mundo atraviesa una transformación constante. Los acontecimientos, las personas en conjunto con los avances técnicos, informacionales y tecnológicos han acelerado el ritmo de la articulación de las experiencias, configurando una realidad cada vez más dinámica, mediada e incierta. Esta aceleración no sólo transforma las maneras de interacción humana, sino que desafía nuestra comprensión de lo real, lo cognoscible y lo emergente. En este contexto, los marcos epistemológicos modernos revelan sus límites para dar cuenta de una realidad múltiple, relacional y transcompleja.

De hecho, la ciencia transcompleja trasciende la medición cuantitativa para expandirse en la transdisciplinariedad, articulando complementariamente procesos vitales, tecnológicos y culturales. Ella se presenta como la respuesta convocada ante los retos de una ontología del entrelazamiento, donde los fenómenos co-ocurren, trascienden y se reconfiguran continuamente. Esta condición exige repensar los fundamentos ontológicos y gnoseológicos que sostienen el conocimiento.

Hablamos de un conocimiento que no puede reducirse a lo estrictamente epistemológico (entendido en su sentido clásico de validación científica formal). La ciencia transcompleja integra técnica, saberes tradicionales, espiritualidades, mitos e imaginarios culturales. Por lo que desde ese horizonte de incompletitud, donde todo está por descubrir y desvelar, el pensamiento se deja guiar por la búsqueda de una sabiduría integradora.

En este sentido, Barad (2007) propone la existencia de una agencia material no antropocéntrica. Esto es un plano en el que aparatos, datos, máquinas y sistemas físicos participan activamente en la producción de la realidad. Esta propuesta legitima una justificación ontológica para la existencia de los objetos híbridos de la ciencia contemporánea. Abordar esta hibridación amerita una metodología difractiva (Fischetti, 2023) que, en lugar de buscar el mero reflejo o la representación estática (reflexión), permite observar patrones de interferencia y diferencias emergentes basados en la complementariedad. Así, se justifica la

coexistencia de marcos teóricos diversos y produce una complementariedad dinámica en lugar de una simple correspondencia representacional.

Es así como la aceleración requiere de espacios de pensamiento filosófico que busquen comprender lo invisible, lo que está por existir. Entonces la protofilosofía se presentifica el sustrato generativo que precede, posibilita y acompaña esta nueva ciencia, capaz de adaptarse a la velocidad del mundo sin perder su capacidad de pensar lo que emerge en el movimiento mismo.

El realismo agencial de Karen Barad como fundamento onto-gnoseológico

La protofilosofía transcompleja asume una concepción ampliada de lo agencial, entendida como un dominio ontológico-relacional en el que se configura aquello que puede llamarse mundo. La agencia no se restringe al sujeto humano ni a un espacio geográfico o a un plano físico determinado. Tampoco se limita a los ámbitos estrictamente mentales; más bien, se presenta entre diversos actores, cuerpos, discursos, tecnologías, artefactos y entornos materiales. Desde esta perspectiva, el mundo no aparece como un escenario preexistente sobre el cual actúan entidades separadas, sino como una trama de co-constitución y co-emergencia. Esta formulación permite dialogar profundamente con los nuevos materialismos y con el realismo agencial de (Barad, 2007) y (Gómez, 2023).

Entonces la materia deja de ser un soporte pasivo para reconocerse como un agente activo en la producción del conocimiento. En consecuencia, toda práctica adquiere una dimensión ineludible: el conocer implica siempre intervenir. El realismo agencial se presenta, así como el sustrato filosófico contemporáneo que mejor permite el florecimiento de una ciencia transcompleja, pues articula con rigor la inseparabilidad entre ontología y epistemología.

Un concepto medular en la obra de (Barad, 2007) es la intra-acción. A diferencia de la interacción clásica, que presupone la existencia de entidades separadas e independientes que luego se relacionan, la intra-acción postula que las entidades no preexisten a sus relaciones. Por el contrario, emergen temporalmente a partir de configuraciones dinámicas denominadas "cortes agenciales". Esta noción

coincide plenamente con la ontología transcompleja, donde la realidad se concibe como un proceso de co-emergencia entre materia, forma, información y agencia. La intra-acción transforma radicalmente la idea de causalidad, al permitir comprender fenómenos complejos, cuánticos y tecno-sociales como sistemas de relacionalidad material-discursiva.

Además de la intra-acción, otro aspecto clave del realismo agencial que enriquece el pensamiento filosófico de la transcomplejidad es el enredo cuántico (entanglement), elevado por la autora a una ontología general: no existe separación ontológica intrínseca entre las partes del mundo, sino una inseparabilidad constitutiva. Este principio fundamenta la transcomplejidad en la medida en que desactiva las fronteras disciplinares rígidas y permite explicar la emergencia de sistemas híbridos en el contexto de una humanidad hiperconectada.

El enredo se convierte así en el corazón del fenómeno como unidad primaria de ser y conocer. Para Barad, la unidad básica de análisis no es la entidad aislada, sino el fenómeno, entendido como la inseparabilidad de los componentes materiales, semióticos y tecnológicos que lo constituyen. Esta concepción da origen a una onto-epistemología (que aquí expandimos hacia una onto-gnoseología) fundamental para la protofilosofía, pues ser y conocer emergen conjuntamente como expresión de la misma dinámica intra-activa, lo que permite trascender definitivamente tanto el objetivismo ingenuo como el constructivismo social radical.

Los cortes agenciales delimitan temporalmente al sujeto y al objeto dentro del enredo primordial. No revelan una realidad previamente separada, sino que son performativos: contribuyen a materializar una configuración particular de la realidad con propiedades definidas, excluyendo otras posibilidades. En este sentido, la investigación científica no "descubre" el mundo desde fuera, sino que lo configura desde dentro del enredo.

La transcomplejidad como desplazamiento ontológico

La transcomplejidad no debe entenderse como una simple ampliación metodológica ni como la mera posibilidad de "trascender" la complejidad clásica. Más bien, constituye un desplazamiento ontológico que implica abandonar la idea de niveles jerárquicos de realidad para pensar la coexistencia de campos relacionales en permanente co-constitución (Balza, 2021). En este sentido, la realidad deja de presentarse como un espacio plano o como una serie de dimensiones exclusivamente tangibles o cuantificables. La transcomplejidad se asume, por el contrario, como una inmersión en elementos que co-ocurren dentro de una trama dinámica de relaciones entre objetos, sujetos, materialidades y artefactos artificiales.

En este entramado dinámico, el conocimiento se configura como un espacio de construcción colectiva, donde no existe un observador externo que se sustraiga del fenómeno para preservar la asepsia de la ciencia. En esta co-constitución, el conocimiento es adaptativo y los fenómenos se autoorganizan en interacción con el caos. Por ello, los acontecimientos deben estudiarse según sus propias circunstancias, en tanto co-ocurren y se afectan mutuamente a través de intra-acciones.

En el sustrato conceptual de la protofilosofía, nociones como co-participación, co-ocurrencia, co-construcción y co-constitución designan el carácter relacional del conocer. Por lo tanto, el sujeto no se limita a representar un mundo dado, sino que interviene en la emergencia de aquello que puede ser pensado, observado y significado.

De hecho, resulta imposible separar ontología y gnoseología. El ser y el conocer no constituyen dominios independientes, sino dimensiones inseparables de un mismo espacio onto-gnoseológico. Esta postura converge con lo que Barad (2007) denomina una onto-epistemología agencial, en la que conocer y ser no pueden separarse. En el contexto de la transcomplejidad, preferimos el término onto-gnoseología situada, ya que la gnoseología abarca una teoría del conocimiento

más amplia que la epistemología estricta, siendo capaz de integrar la diversidad de espiritualidades, saberes, mitos, costumbres y experiencias culturales propias de los imaginarios latinoamericanos y globales.

Tal integración aproxima lo humano a una ciencia que, bajo el rigor de la epistemología moderna, lo había distanciado de sus propias tramas experienciales al considerarlas meramente "subjetivas". Desde este enfoque, el conocimiento no refleja simplemente una realidad preexistente, sino que invita al sujeto cognoscente a participar activamente en su construcción a través de prácticas cognitivas que implican continuas reconfiguraciones ontológicas, articuladas temporalmente con otros sujetos, objetos y circunstancias.

La verdad, en consecuencia, deja de definirse como un ente estático que debe ser validado mediante la correspondencia matemática entre enunciado y realidad, y comienza a pensarse como una coherencia dinámica, adaptativa y temporal en el seno de estas configuraciones transcomplejas.

La noción de protofilosofía

Etimológicamente, "protofilosofía" (o protosofía) se compone de las raíces griegas: "proto-" (πρῶτος), que significa "primero", "originario" o "fundamental", y "sophía" (σοφία), que significa "sabiduría" o "conocimiento profundo". En sentido literal, remite a una "sabiduría primera" o "sabiduría fundamental" situada en la base de otras formas de conocimiento.

En este contexto, la categoría alude a una filosofía que establece condiciones iniciales y esenciales para comprender la realidad y el conocimiento; una filosofía primera que fundamenta y posibilita nuevas ontologías y epistemologías para la ciencia transcompleja. El prefijo "proto" no remite aquí a un estadio arcaico, primitivo o preliminar del pensamiento que deba ser superado, sino a una dimensión originaria, inmanente y permanente.

La protofilosofía se configura como una necesidad del pensamiento transcomplejo, cuyo eje es la adaptabilidad del conocimiento, el florecimiento de

nuevas ideas y la emergencia del pensamiento a partir de la exigencia de operar en múltiples estadios de manera paralela y recursiva. Esto es vital en un entorno donde la técnica se integra en todos los niveles de una vida neo-humana en la que coexisten inteligencias naturales, agentes artificiales, cosas, no-cosas, ecologías informacionales e intra-acciones híbridas.

Desde esta perspectiva, la protofilosofía transcompleja no aspira a constituirse como doctrina dogmática, sino como un plano del pensamiento para la re-creación ontológica, donde los conceptos aún no se han fijado definitivamente. Esta condición la vuelve especialmente pertinente para acompañar una ciencia que reconoce la indeterminación, la no linealidad y la relacionalidad como rasgos constitutivos de la realidad. En la imagen 1, se puede observar como la protofilosofía surge desde el enredo fenoménico y se integra en las categorías que emergen.



Imagen 1. Protofilosofía. Fuente: (Perdomo, 2025)

La protofilosofía se propone, así como una filosofía onto-gnoseológica que concibe la realidad como una agencia de intra-acciones materiales, discursivas y tecnológicas, cuyo objetivo es dotar a la ciencia transcompleja de un fundamento

capaz de superar los dualismos modernos y de comprender el conocimiento como co-participación responsable en la materialización del mundo.

Consideraciones para la ciencia transcompleja

La ciencia transcompleja, fundamentada protofilosóficamente, se define menos por un método específico y rígido que por una actitud epistemológica abierta y plural. Los métodos se comprenden como dispositivos situados que producen realidades parciales y complementarias, de modo que la integración no busca síntesis totalizadoras o reduccionistas, sino lecturas difractivas que permitan observar patrones de diferencia y relacionalidad (Fischetti, 2023).

En este marco, los aportes propios a la protofilosofía transcompleja se articulan en cinco contribuciones fundamentales a ser profundizadas a posteriori:

- 1) Narrativas transmedia como dispositivos ontológicos: En la protofilosofía transcompleja, el lenguaje cumple funciones descriptivas, metafóricas y transmediáticas. Lejos de ser recursos retóricos secundarios, las narrativas operan como dispositivos ontológicos que modelan la realidad, dando forma a aquello que el concepto rígido no logra captar. Este uso del lenguaje y del diseño discursivo trasciende lo empíricamente verificable para incluir lo simbólico, lo afectivo y lo imaginario como dimensiones constitutivas del mundo.
- 2) Ontosemiótica transcompleja: La realidad se entiende como un sistema híbrido de signos, datos, modelos, grafos y cuerpos materiales, donde lo semiótico y lo físico son inseparables. Esta propuesta amplía la noción baradiana de materialidad discursiva al incorporar semióticas algorítmicas, artefactos digitales, estructuras informacionales y marcadores simbólicos humanos y no humanos, configurando un continuo signo-materia-agencia.
- 3) Gnoseología resonante: El conocimiento se concibe como co-sintonía o sincronización de sistemas intra-activos, más que como representación pasiva. Se trata de una resonancia ontológica entre fenómenos que explica

la coherencia emergente de sistemas complejos, la inteligencia colectiva, la adaptación ecosistémica y los procesos de aprendizaje humano-tecnológico, donde conocer es vibrar en fase con el mundo.

- 4) Fenomenología cuántico-tecnológica: La experiencia deja de ser exclusivamente humana para desplegarse como fenómeno-técnica, en la medida en que aparatos y tecnologías co-producen realidad. Esta ampliación permite pensar configuraciones cuánticas, técnicas además de las obviamente materiales como escenarios donde se entrelazan ser, conocer y hacer mundo, extendiendo la fenomenología hacia dominios posthumanos. La experiencia no es solo humana. Los dispositivos también experimentan y la tecnología co-produce realidad.
- 5) Protofilosofía como umbral generativo: La protofilosofía transcompleja no se cristaliza como sistema cerrado, sino que permanece como umbral impermanente del pensamiento: un plano originario que antecede, posibilita y acompaña la ciencia transcompleja, adaptándose continuamente a la aceleración del mundo sin perder su capacidad de pensar lo emergente.

Conclusiones

La protofilosofía transcompleja se presenta como un marco filosófico idóneo para una ciencia que enfrenta fenómenos complejos, híbridos y en permanente transformación. Al articular ontología y gnoseología en una propuesta posfilosófica para la transcomplejidad, ofrece una vía para pensar el conocimiento como un dominio agencial donde los elementos que lo orbitan comparten una co-participación y responsable en el devenir del mundo. Opera como posfilosofía al no pretender fundar un nuevo sistema absoluto, sino desactivar la búsqueda de fundamentos últimos, manteniéndose abierta, inacabada y sensible a los contextos humanos y no humanos en desarrollo.

La protofilosofía transcompleja constituye un marco robusto, coherente y contemporáneo para sustentar la ciencia transcompleja. Su fundamento en el

realismo agencial de Barad (2007) proporciona un andamiaje onto-gnoseológico que integra materialidad, lenguaje y tecnología en una fenomenología adaptativa frente a una realidad cambiante, superando la dicotomía sujeto-objeto mediante la noción de intra-acción. Los aportes propios desarrollados en esta investigación posdoctoral como: las narrativas transmedia, onto-semiótica transcompleja, gnoseología resonante y fenomenología cuántico-tecnológica, expanden ese marco hacia una comprensión radical de la transcomplejidad, enfatizando la agencia distribuida, la semiosis material y la resonancia como modos de conocer.

En definitiva, la protofilosofía no busca reemplazar la filosofía tradicional, sino abrir un espacio originario para pensar la ciencia del siglo XXI, donde el conocimiento se configura como co-participación activa y performativa en el devenir de un mundo enredado, múltiple y emergente.

REFERENCIAS

- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.
- Balza Laya, A. M. (2021). La transcomplejidad como cosmovisión emergente. *Revista de Investigación Transcompleja*, 5(2), 15–28.
- Fischetti, N. B. (2023). Metodologías difractivas y producción de conocimiento. *Artnodes*, (32), 1–12.
- Gómez, A. (2023). Nuevos materialismos y realismo agencial. *CTXT Revista de Cultura Crítica*.
- Villegas, C. (2015). *Ciencia transcompleja: fundamentos epistemológicos*. Caracas: Fondo Editorial Universitario.